



Castilla. (Foto Ortiz Echagüe.)

EL PAISAJE DE ESPAÑA

Al artículo del arquitecto Luis Riudor parece que contesta la "Conclusión" con que cerró su magnífica disertación acerca de "Hacia una política cinegética española" el Director de Caza y Pesca Fluviat, Jaime de Foxá. Defiende en ella con poética expresión "la gracia, la vida y el júbilo del perfil externo de la Patria".

Conclusión.

Disculpad la concisión y el tono reiterativo de este esquema. Perdonadme, y aquí concluiría esta aburrida retahíla de proyectos y de sugerencias si no fuera porque al margen de todo ello, de los reglamentos, de los presupuestos y de las cifras, existe otro matiz que no tiene cabida entre los artículos de las disposiciones ni encuadre en contabilidad conocida. La caza, como la pesca, como los montes, no son sólo expresiones rentables de un capital, sino algo más que apenas puede definirse.

Son, y en su conjunto suman, la gracia, la vida y el júbilo del perfil externo de la Patria. La variedad, el movimiento, la belleza física del país.

Yo quiero, al dar las gracias al director y al claustro

de profesores de esta Escuela, que durante dos años consecutivos han cedido la autoridad de sus aulas a mis compañeros actuales, y a los que el día de mañana nos sigan en la vereda familiar de la forestal ingeniería, que sobre el cuerpo de Ingenieros de Montes pesa —más allá de su técnica propia y de sus estudiosas tareas— la grave carga de velar por esa fisonomía de la Patria que el progreso y la necesidad van inexorablemente transformando. España, por aciertos de Gobierno y esfuerzo colectivo de sus hijos, ha emprendido el camino de la recuperación económica, y Dios dé alientos, vida y tesón a quienes en tal empresa la iniciaron. Pero sobre nosotros, en gran parte, recae la responsabilidad de que ese auge de la producción, esa industrialización creciente y ese progresivo aprovechamiento de las fuentes naturales de riqueza se realicen, sin que por ello

envilezcamos la estética de nuestros horizontes y la armonía de nuestras mejores perspectivas.

Bien sé que ésta es postura medianamente romántica, más próxima tal vez a la contemplación que a la actividad y más cercana a la nostalgia que a la resolución ejecutiva; pero no hay que olvidar que cuando la técnica prescinde en absoluto de los valores permanentes de la Naturaleza y del arte, aun siendo capaz de llegar a la perfección racional y deshumanizada, puede también concluir arañando paisajes en vez de mejorarlos y proyectando rascacielos en lugar de levantar floridas catedrales.

Esto es, precisamente, lo que, a mi juicio, hay que evitar o compaginar al menos. Un tiempo constructivo, dinámico (y un tanto precisado de rebañar recursos para los problemas de superpoblación y de elevación de nivel de vida), salpica el mapa de obras necesarias: de fábricas, de redes hidroeléctricas, de humo industrial, de carriles, de explotaciones, de hormigón...

Pero por encima y por debajo de esta urgencia encomiable y deseada está la España eterna, que cantó Alfonso el Sabio: jugosa, fresca y rica, como un tapiz dorado del Renacimiento. Aquella España "deleitosa de frutas, viciosa de pescados, alumbrada de cera, alegre de azafrán, llena de venados e de caza", que endulzó los duros escenarios de nuestros tiempos viejos...

¿Tan difícil es hacer compatible el rendimiento y la utilidad de los modernos instrumentos de creación de riqueza con el formal respeto a ese paisaje hogareño y propio, que es ya geografía amable y amada en el pecho de cada español?

¿No puede darse un poco de ternura, de humanidad, al arrollador y magnífico avance de la energía fabril o del adelanto agrario en su dominio—tan útil como abrumador—del solar ibérico?

La caza es—lo cuentan en colores las deliciosas películas de Disney—poesía del árbol, piroeta de la frondosidad, sal y agilidad de nuestros montes. Un bosque sin vida animal que lo agite es como un gran templo vacío, donde todo suena a hueco y a abandono, sin calor de culto ni fervor de fieles.

Yo, conociendo la fina sensibilidad y el ejemplar dinamismo de quienes hoy rigen desde el Ministerio de Agricultura y la Dirección General de Montes los destinos de la caza en España; conociendo sus desvelos por cuanto significa algo entrañablemente nacional y reciamente nuestro, estoy seguro de que otorgarán a sus problemas la atención que merecen, y hago desde aquí votos porque sus aciertos devuelvan a los campos de esta hispánica tierra el júbilo de los seres que antaño animaron sus laderas y el tesoro biológico que estremeó sus bosques.

Guadalajara. Castillo de Jadraque. (Foto Ortiz Echagüe.)

